

¿Por qué publicar un libro y en la tarea realizada por qué editarlo?

Agradecimientos a los que hacen su aporte, a los que desgraban la conversación, a los escritores, a Sebastián, a Hugo Piciñana.

Agradecer la posibilidad de utilizar un recurso que por azar o por historia obtuve hace mucho: la posibilidad de leer, que luego permitió leer en lo que se escucha tal como Fiorella y Javier nos dejan en su prólogo: “lo único que se necesita para que la sesión analítica tenga lugar es la palabra de un analizante y la escucha y lectura de un analista”, agrego: en una práctica orientada a conmover los límites de la representación, orientada de lo simbólico a lo real en la sesión analítica.

Pero en el trabajo de edición la orientación del lector y del escritor es otra.

Porqué no. La inscripción de un corpus de escritura en una tradición, la que inauguró para el psicoanálisis Sigmund Freud., premio Goethe de 1930, que no es un premio sólo a su trabajo de escritura, es un premio al reconocimiento (que alegró a Freud) al aporte a la cultura. El aporte de Freud con su enorme trabajo a la cultura.

Quiero resaltar el hecho evidente y simple que Fiorella y Javier destacan que tiene que ver con la palabra. Freud mismo destaca la sentencia de John Hughlings Jackson, neurólogo: “el primero que en vez de arrojar una flecha lanzó un insulto fue el fundador de la civilización”, otra vez la palabra, pero no solamente eso. Cuando preguntaron a Margaret Mead, antropóloga, cuál pensaba ella era el primer signo de civilización ella contestó, para sorpresa de su audiencia, que era un fémur quebrado y soldado. Para que ese homínido, el dueño de ese fémur, hubiera tenido la chance de curar sin antes haber sido devorado o muerto tuvieron que intervenir los otros que lo alimentaron y cuidaron hasta que se hubo repuesto. Tal vez, prefiero pensar, ambos elementos: la palabra y los otros.

No es natural la palabra, menos lo es la escritura y aún menos la puntuación. Es un asunto personal, un ritmo, estilo, pausa. La edición de las palabras escritas por otro obliga a la lectura en varios niveles y a la conversación: las palabras y los otros.

Maurice Blanchot en “El espacio literario” afirma: Nada trabaja en las palabras o, prefiero traducir, en las palabras trabaja la nada, que leer es un llamado silencioso que ubica a un lector todavía futuro, en un “acontecimiento que se realiza” en la intimidad de alguien que escribe y alguien que lee.

Roland Barthes en “La muerte del autor” por su parte, sostiene que la escritura “es una actividad contrateológica” que rechaza la detención del sentido, a Dios, la razón y la ciencia.

No podríamos estar más de acuerdo con ambos.

Nos justifican en la producción de un nuevo libro escrito por psicoanalistas.